

Per a Josep Maria Ureta

FAX. N°. 484.65.12 o 484.65.13.

122

MÁS MUERTE EN LA AMAZONIA

José Agustín Goytisolo

Estuve, el pasado otoño, unos días en la Amazonia Colombiana, desde su capital, Leticia, recorri en lancha más de diez poblados. No vi ni miseria, ni talas de árboles, ni enfermedades que no fueran las que los indios amazónicos padecen desde hace miles de años, y que hoy pueden curarse, además de los brebajes que ellos emplean, con antibióticos o mediante operaciones, en el hospital de Leticia. Ya conocía la Amazonia de El Perú, y tanto en Iquitos como en Madre de Dios, los amazónicos están bien atendidos, vacunados y curados en hospitales, y tampoco allí observé talas brutales, hambre o miseria.

El problema, eso ya lo sabía, está en la Amazonia Brasileña. Salvaje apertura de carreteras y hasta de una autopista, desarborizaciones inmensas, inconcebibles, fuegos provocados por los colonos asentados para luego convertir la tierra en campos de cultivo, reparto del territorio entre los desheredados de la costa noreste del Brasil, desde Belém a Recife y Maceió hasta Salvador, pasando por Fortaleza y Natal. Estos colonos desheredados no han tenido piedad ni con la Amazonia ni con los indios selváticos, a los que han despojado de su habitat natural, desde la desembocadura del río Amazonas hasta el noreste de Manaus. A tiros los diezmaron, y también dándoles en mano o lanzándolas desde helicópteros, mantas y sabanas de enfermos a los indios no vacunados, que morían de gripe, viruela o sarampión.

Acabo de leer en el Boletín de Greenpeace y en la revista The Lancet que los garimpeiros o buscadores furtivos de oro, utilizan grandes cantidades de mercurio para separar el oro de la ganga: luego, los residuos mercuriales son lanzados al río, se infectan los peces y los pescadores, indios selváticos, al comerlos, contraen graves intoxicaciones que afectan al sistema nervioso y producen la muerte.